Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Fabricando al padre perfecto

En el taller más extraño y sublime conocido, se reunieron los grandes arquitectos, los afamados carpinteros y los mejores obreros celestiales, que debían fabricar al padre perfecto:

- "Debe ser fuerte", comentó uno.
- "También debe ser dulce", comentó otro experto.
- "Debe tener firmeza y mansedumbre: tiene que saber dar buenos consejos".
- "Debe ser justo en momentos decisivos; alegre y comprensivo en los momentos tiernos".
- "¿Cómo es posible – interrogó el obrero – poner tal cantidad de cosas en un solo cuerpo?."
- "Es fácil", contestó el ingeniero. "Sólo tenemos que crear un hombre con la fuerza del hierro y que tenga corazón de caramelo".

Todos rieron ante la ocurrencia y se escuchó una voz (era el Maestro, dueño del taller del cielo):

- "Veo que al fin comienzan" – comentó sonriendo – "No es fácil tarea, es cierto, pero no es imposible si ponen interés y amor en ello".

Y tomando en sus manos un puñado de tierra, comenzó a darle forma.

- "¿Tierra? – preguntó sorprendido uno de los arquitectos - ¡Pensé que lo fabricaríamos de mármol, o marfil o piedras preciosas!

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.

- “Este material es necesario para que sea humilde –le contestó el Maestro-

Y extendiendo su mano sacó oro de las estrellas y lo añadió a la masa.

- “Esto es para que en las pruebas brille y se mantenga firme”.

Agregó a todo aquello, amor, sabiduría. Le dio forma, le sopló de su aliento y cobró vida, pero... faltaba algo, pues en su pecho le quedaba un hueco.

- “¿Y qué pondrás ahí?” –preguntó uno de los obreros –

Y abriendo su propio pecho, y ante los ojos asombrados de aquellos arquitectos, sacó su corazón, y le arrancó un pedazo, y lo puso en el centro de aquel hueco. Dos lágrimas salieron de sus ojos mientras volvía a su lugar su corazón ensangrentado.

- ¿Por qué has hecho tal cosa?” – le interrogó un ángel obrero –

Y aún sangrando, le contestó el Maestro:

- Esto hará que me busque en momentos de angustia, que sea justo y recto, que perdone, que corrija con paciencia, y sobre todo, que esté dispuesto aún al sacrificio por los suyos y que dirija a sus hijos con su ejemplo, porque al final de su largo trabajo, cuando haya terminado su tarea de padre allá en la tierra, regresará hasta mí. Y satisfecho por su buena labor, yo le daré un lugar aquí en mi reino.

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.